

## Reseña-ensayo

### **Sobre los límites de la divulgación científica: dos versiones de la «Practica» de Plateario (un manual de medicina del siglo XII)**

Dynamis

[0211-9536] 2018; 38 (1): 243-254

<http://dx.doi.org/10.4321/S0211-95362018000100011>

Fecha de recepción: 3 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 2 de septiembre de 2017

La «Practica» de Plateario. Edición crítica, traducción y estudio de Victoria Recio Muñoz. Edizione Nazionale «La Scuola Medica Salernitana» 7. Firenze: SISMEL-Edizioni del Galluzzo; 2016, XII-882 p. ISBN 978-88-8450-712-9. € 98.00.

Giovanni Plateario. *Practica brevis. Un manuale di medicina pratica del XII secolo*. A cura di Giuseppe Lauriello. Tuscania: Edizioni Penne e Papiri («I Papiri» Collana di Storia Medievale 52); 2016, 423 p. ISBN 978-88-8936-67-0. € 37.00.

Apenas estamos redactando estas líneas cuando ya ha visto la luz el número 8 de la prestigiosa colección «La Scuola Medica Salernitana»<sup>1</sup>, dedicado a la edición y comentario del «Liber de virtutibus et laudibus compositorum medicaminum», cuyo autor, Gilles de Corbeil, fue el artífice del traslado de las enseñanzas médicas de Salerno a París. Esta colección de monografías de la *Società Internazionale per lo Studio del Medioevo Latino* (SISMEL), inaugurada hace apenas diez años, tiene por objeto desentrañar la historia de la llamada Escuela Médica Salernitana

---

1. Puede visitarse el catálogo en la siguiente dirección: <http://www.sismel.it/ticata.asp> (citada 2 Jul de 2017)

a través del estudio y análisis riguroso de sus fuentes. La única manera posible de hacerlo. Abrió la serie una obra colectiva de carácter propedéutico y siguieron su estela la primera edición moderna del «Alphita», luego un estudio de conjunto sobre los cinco volúmenes de la «Collectio Salernitana» editada por Salvatore De Renzi en el siglo XIX, después la edición del compendio ginecológico conocido como «Trotula», en quinto lugar el «Tractatus de herbis» de Pseudo Bartolomeo Mini de Senis, mientras el sexto volumen se destinó a publicar una serie de estudios sobre los textos terapéuticos de época normanda y sueva en el Sur de Italia.

Trabajan en ella investigadores reconocidos de la talla de Charles Burnett, Irene Caizzo, Chiara Crisciani, Mónica H. Green, Danielle Jacquart, Michel McVaugh, Enrique Montero, Piero Morpurgo, Laurence Moulinier, Marilyn Nicoud, Massimo Oldoni e Ileana Pagani; a la cabeza, Agostino Paravicini-Bagliani, presidente, y Francesco Santi, secretario, forman la comisión científica encargada de ejercer un control riguroso sobre cada texto publicado. Dados los antecedentes, no se esperaba menos de la edición de Plateario, el número 7 de la colección, a cargo de Victoria Recio y supervisada por Monica H. Green y Iolanda Ventura, un ejemplo de cómo debe ser una edición crítica, siguiendo los cánones clásicos: recopilación de todos los testimonios, comparación y elaboración de un texto lo más parecido posible al original con ayuda de las técnicas de la crítica textual.

La «Practica», como su nombre indica, es un manual práctico de medicina, donde se van desgranando las principales enfermedades que afectan a los individuos, ordenadas de la cabeza a los pies, por capítulos que repiten la misma estructura de manera sistemática: descripción de la enfermedad, signos, síntomas y curación. La obra se inserta en el género de los compendios que tanto cultivo conocieron a lo largo de la Edad Media<sup>2</sup>, pero que tuvo sus primeros exponentes precisamente en Salerno, crisol de culturas, también conocida como *civitas Hippocratica* (título que exhibe a día de hoy en su escudo); la ciudad donde probablemente se impartió la primera enseñanza «reglada» de medicina en Europa. En ella se dieron las circunstancias adecuadas para el nacimiento de una literatura médica sin igual hasta entonces: la proximidad al continente africano, lo cual se tradujo en la vía de entrada de la medicina árabe, y el sincretismo de las culturas bizantina, judía, musulmana y cristiana, sin olvidar la intervención de personajes

---

2. Los compendios y obras similares, que fueron recibiendo diferentes nombres a lo largo de los siglos XII y XIII (*breviarium*, *practica*, *thesaurus*, *compendium*, etc.), son tratados de conjunto de orientación más práctica que teórica y clara vocación didáctica. Sobre este género y otros relacionados, cf. Montero, Enrique. Tipología de la literatura médica latina. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento. FIDEM. Colección TEMA 53. Porto: Brepols; 2010, p. 59-64.

clave en este contexto como Constantino el Africano quien, tras convertirse al cristianismo desde finales del siglo XI, se dedicó a traducir al latín la medicina árabe en el Monasterio de Montecasino. Su actividad traductora, no exenta de controversia<sup>3</sup>, fue de excepcional importancia para las enseñanzas médicas posteriores en Salerno y el resto de Europa. Enrique Montero, pionero de estos estudios en España, acaba de publicar el que es, a día de hoy, el último ensayo sobre Constantino, y sirve de preámbulo a la primera edición crítica y traducción al español del tratado «De stomacho» (Sobre el estómago) del Africano<sup>4</sup>.

En la labor del monje se encuentra el germen de un *corpus* de textos médicos de especial importancia para la historia de la medicina, destinados a conocer una amplia difusión en la Edad Media por el resto del continente europeo y las islas británicas. Entre ellos ocupa un lugar relevante la «Practica» de Plateario que, como otros documentos coetáneos suyos, aún no había conocido una edición moderna (y menos una traducción) desde su inclusión en la mencionada «Collectio Salernitana» de De Renzi, en concreto en el volumen II<sup>5</sup>. Poco a poco se van subsanando estas carencias pero sin duda se trata de una tarea que requiere del trabajo de especialistas, de la colaboración interdisciplinar y del sosiego y paciencia adecuados.

De ahí que nuestra sorpresa haya sido mayúscula al encontrarnos a la vez con dos ediciones y traducciones del texto, la segunda a cargo del neumólogo italiano Giuseppe Lauriello, entusiasta de la historia de la medicina en general y de la salernitana en particular, prolífico autor<sup>6</sup>, erudito al que no se pueden negar conocimientos de la lengua latina, y menos un rico dominio del italiano, derivado tanto de su actividad profesional como de su vocación de poeta. La vocación que ha animado la publicación de sendas versiones obedece a fines distintos. En el caso del emérito Lauriello, y tal y como se avisa en la presentación, «Il libro che ora vede la luce non ha pretese filologiche, letterarie e tanto meno critiche, non è un libro erudito» (p. 7). Mientras el objetivo declarado de Recio «ha consistido en elaborar una edición crítica que ofreciera un texto fiable

---

3. Montero, Enrique. Sobre el autor árabe del «Liber de coitu» y el modo de trabajar de Constantino el Africano. MHJ: 1988; 23:213-223.

4. Liber Constantini De stomacho. El tratado Sobre el estómago de Constantino el Africano. Estudio, edición crítica y traducción. Valladolid: Universidad; 2016.

5. De Renzi, Salvatore, ed. Collectio Salernitana. Nápoles: Tipografia del Filitre-Sebezio; 1851-1859, II, p. 103-375. En 2002 se reeditaron los cinco tomos (Nápoles: D'Auria M. Editore).

6. También ha traducido otros textos de la collectio salernitana: Ruggiero di Frugardo Magister. Post mundi fabricam: manuale di chirugia. A cura di Giuseppe Lauriello. Salerno: Editrice Gaia; 2011, 325 p.

y sólido de un tratado apenas estudiado, pero que ha de considerarse uno de los más influyentes en el desarrollo de la patología medieval» (p. IX).

Como la autora avanza en su prefacio, el volumen «se abre con un breve panorama sobre el género médico de la *Practica* en Salerno. El siguiente capítulo está dedicado a esclarecer algunos aspectos sobre la figura de Plateario, su obra, la época de composición y la relación con otros textos contemporáneos. Aportamos, asimismo, un estudio de las fuentes de nuestro autor y su pervivencia en la literatura médica posterior, que nos ha permitido conocer qué autores se manejaban en la Escuela de Salerno y valorar el impacto de la *Practica* en las obras médicas del siglo XIII» (p. IX). Viene después «una edición crítica del texto, acompañada de un exhaustivo aparato crítico», incluye además «una traducción de la obra al español con aclaraciones, definiciones y otros testimonios para facilitar su lectura y explicar aquellos términos que pueden resultar oscuros al público profano» (p. IX-X).

Hechas las presentaciones, es preciso resaltar que la introducción a la edición con traducción española ocupa exactamente 123 páginas, frente a las 63 de la versión italiana, a las que se suman 14 más, las que abarca exactamente el capítulo elaborado por Paola Nigro: «Le fonti bibliografiche della *Practica Brevis*» (p. 72-85). Nada o poco tienen que ver ambas introducciones al texto: Lauriello se dedica a presentar el escenario histórico y cultural que sirvió para alumbrar la «Práctica» de Plateario con informaciones que provienen en su mayoría de la mencionada obra de De Renzi (p. 8-26), algunas ya superadas, otras difícilmente constatables, como la que se refiere a la presencia de una saga familiar de «Platearios», al frente de la cual estaría Giovanni *senior*, esposo de Trótula, padre de Plateario *junior*, hermano de Matteo, y padre a su vez de un segundo Matteo. Por atractiva que parezca, la existencia de esta genealogía y filiación concreta es difícilmente demostrable. El resto de la introducción resume el contenido de la «Practica».

Recio prefiere, en cambio, contextualizar la obra hablando del género de la «Practica» en la Escuela médica de Salerno y haciendo un breve pero atinado recorrido por todos los textos salernitanos que pueden englobarse dentro de este tipo de literatura médica (p. 1-12), antes de adentrarse en analizar otros aspectos relevantes de la «Practica» (p. 13-64): en primer lugar el problema acerca del título de la obra, pues únicamente se añade el adjetivo *brevis* en la edición de Venecia de 1497, a pesar de que apenas se documenta en la tradición manuscrita. Por eso ella ha prescindido del adjetivo y ha optado por uno de los títulos que más se repiten en los manuscritos, mientras Lauriello, que ha tomado el texto de las fiebres a partir del incunable veneciano, titula su texto como «Practica brevis». Recio

señala acertadamente que muchas obras coetáneas y de esta tipología en principio no llevaron título y se conocieron por sus incipit: caso de «Cure», «Liberiste», «Circa instans», etc. Aunque no lo dice, tampoco se puede descartar que en este caso igualmente haya podido influir la confusión entre obras distintas a lo largo de la tradición textual: el «Breviarium» de Johannes de Sancto Paulo, compendio de características muy similares a la «Practica», también de entorno salernitano y coetáneo de esta, se atribuye en algunos códices a Plateario («Breviarium Platearii»)<sup>7</sup>, y, además, no es infrecuente que se produzca una curiosa contaminación entre ambos y encontremos el título «Breviarium Practice» como rúbrica de textos similares, que insisten en la idea de compendiar brevemente y con una orientación práctica el tratamiento de todas las enfermedades, acaso por contraste frente a las descomunales dimensiones de sus antecedentes árabes: el «Pantegni» de Hali Abbas y el «Canon» de Avicena.

En cuanto al problema de la autoría, es el estudio codicológico y el interno del texto el que la lleva a establecer con bastante certeza que «la obra fue compuesta por un autor de nombre Plateario en ambiente salernitano» (p. 16). El nombre de pila se presta a mayores reticencias ya que Recio señala que muchas veces se confunde a Plateario con el mencionado Johannes de Sancto Paulo. Por otra parte, se trata de un nombre muy común en la época. Otras fuentes posteriores hablan de un tal Mateo Plateario, pero ninguna de ellas menciona la «Practica» y, además, no hay que descartar la posibilidad de que lo que los códices abrevian como *m.* no se refiera al nombre *Matheus* sino al término *magister*, por muy atractiva e incluso probable que resulte la existencia de una saga de médicos apellidados Plateario. Ciertamente Plateario habla de los remedios empleados por su padre en determinadas curas, pero de ahí a fundar una familia con unos parentescos tan concretos va un largo trecho y supone adoptar una hipótesis que no cuenta con respaldo científico alguno.

Respecto a la época y origen de la obra, Recio se basa de nuevo en los datos de la tradición textual para establecer un término *ante quem* y uno *post quem* y estos la llevan a proponer como posible fecha de composición la de mediados del siglo XII o muy poco después (p. 19-22). En lo que se refiere al contenido (p. 23-26), se presenta de manera sucinta el elenco de los 67 capítulos

---

7. Es el caso del ms. Cambridge, University Library, ms. 938 (Ee.II.20), que contiene la obra de Sancto Paulo, mientras que el parisino BNF ms. Lat. 15115 tiene como encabezamiento de la «Practica» la leyenda «Incipit Breviarium magistri Platearii», y contiene la de Plateario. Cf. Martín Ferreira, A.I.; García González, A. La tradición manuscrita del «Breviarium» de Johannes de Sancto Paulo. *Exemplaria Classica. Journal of Classical Philology*: 2010; 14: 227-248.

que componen el texto, y se subraya el hecho de que el tratado de las fiebres, siempre presente en este tipo de textos al final de los mismos (por ejemplo en el «*Passionarius*» de Garioponto, en el «*Viaticum*» de Constantino el Africano, en el «*Breviarium*» de Sancto Paulo o en el «*Compendium medicinae*» de Gilberto Ánglico), aquí aparezca en primer lugar.

A continuación del pequeño resumen se analizan las fuentes principales de la obra (p. 26-48). Se trata de una ardua tarea que culmina con la no siempre fácil identificación y el cotejo de los pasajes, algo que Recio hace con las 38 citas expresas que contiene el texto de Hipócrates, Galeno, Esteban de Antioquía, Constantino el Africano, Alejandro de Tralles, Teófilo, Rufo de Éfeso, «*Dynamidia*», Solanus Constantinopolitanus, «*Viaticum*» y «*Breviarium*». Se examinan hasta los testimonios orales y también se han identificado fuentes no explícitas que van desde la posible influencia del «*Passionarius*» de Garioponto hasta algún verso de los clásicos (Ovidio y Virgilio).

Muy interesante resulta el pequeño apartado que se dedica a las relaciones concretas de la «*Practica*» con Salerno (p. 49-56): aunque se reconoce que «es difícil precisar la influencia que ejerció en la propia Escuela de Salerno», la autora señala las semejanzas que ha encontrado entre esta obra y otras salernitanas, si bien «en algunos casos, desconozcamos la manera en la que se produjo este influjo» (p. 49). Este capítulo sin duda constituye el esbozo de una futura investigación más amplia y detallada, destinada a desentrañar problemas de autoría de determinadas obras también atribuidas a Plateario y a descubrir por fin las diferencias y semejanzas que se dan entre la «*Practica*» y el «*Breviarium*» de Sancto Paulo, obras cuyos destinos se confunden, como ya hemos dicho, a lo largo de la tradición textual.

La formación de base filológica de Victoria Recio la obliga a dedicar un capítulo al análisis lingüístico del texto (p. 56-64). Pero no se trata de una cuestión menor sino complementaria. Hay que tener en cuenta que la mayoría de las ediciones renacentistas y también las decimonónicas «arreglaban» los textos que tomaban de los manuscritos, en un esfuerzo tan inútil como estéril por acercarlos a la norma del latín clásico. Un error. La situación de los códices es tan variada como distinta de esta norma en aspectos gráfico-fonéticos, morfológicos y sintácticos. Pertenecen a un contexto y una época diferente y esto también puede resultar interesante al lector moderno. Principalmente porque tras estas cuestiones se encuentra la secuencia que lleva a la fijación de una lengua técnica, el vehículo de expresión científica en época medieval. Y se trata de un terreno especialmente sensible, más aún si centramos la mirada en el léxico; entonces el lector descubre que el lenguaje se encuentra trufado de elementos

de origen griego, pues desde la Antigüedad la terminología médica latina nació ligada a la influencia helenística, pero esta influencia muchas veces llega a los textos medievales a través del árabe, por lo que hay que tener en cuenta que se producen numerosas deformaciones léxicas, por distintos procedimientos, que solo el especialista es capaz de desentrañar.

La pervivencia de la «Practica» también ha sido objeto de estudio por parte de Recio (p. 65-78), ya que tuvo una amplísima difusión y ejerció gran influencia sobre otros tratados, más allá de las obras de ambiente salernitano. Se centra como botón de muestra en el «Thesaurus pauperum» de Pedro Hispano, el «Breviarium practicae» atribuido a Arnau de Vilanova y los enciclopedistas del siglo XIII Bartolomeo Ánglico y Gilberto Ánglico. Asimismo, recoge el elenco de las traducciones que se hicieron a lenguas vernáculas.

Para finalizar, la guinda de la introducción es el apartado dedicado a la «Tradición textual» (79-119), donde se recogen todos los manuscritos y ediciones de los que se ha tenido noticia. Noticias sobre la «Practica» es lo que ha buscado también la voluntariosa nota bibliográfica de Paola Nigro que cierra la introducción de Lauriello (p.72-85): «Le fonti bibliografiche della Practica brevis». Pero con un método y una voluntad bien distinta: intenta demostrar la importancia e influencia del texto salernitano mediante la búsqueda de sus citas en estudios, ediciones y manuscritos, deducimos que principalmente a través de Internet, teniendo en los motores de búsqueda al uso a su principal aliado. Las noticias son dispersas, aunque se ordenan cronológicamente, y la disposición resulta anárquica para el estudioso de los textos médicos; no es lo mismo hablar de los estudios modernos acerca de la obra de Plateario que de los testimonios manuscritos, las ediciones y traducciones de las que ha sido objeto. Lógicamente, con este *modus operandi* se la han quedado muchas cosas en el tintero; por ejemplo ignora la que puede considerarse la «biblia» del editor crítico de textos científicos, el punto de partida esencial: la obra de Lynn Thorndike y Pearl Kibre<sup>8</sup>.

Como contraste, Recio nos presenta el elenco de todos los manuscritos que le ha sido posible encontrar, y proporciona al lector una clase de ecdótica. No es fácil establecer una genealogía de manuscritos ni un *stemma codicum*, probando las relaciones intertextuales. Tampoco manejar tanta documentación a la vez y reflejar sus variantes en el aparato crítico, pero es la manera de enseñar las cartas al lector y de no ocultarle ningún detalle relevante que se encuentre en los

---

8. A Catalogue of Incipits of Medieval Scientific Writings in Latin. Cambridge (Massachusetts): The Mediaeval Academy of America; 1963.

textos, en el intento de remontarse lo más que se pueda al arquetipo, esto es, al texto original compuesto por Plateario. Sale airosa de este reto.

Ha colacionado nada menos que catorce manuscritos íntegros, ha consultado otros treinta y ocho, que han sido cotejados de forme selectiva pero suprimidos en la *eliminatio codicum descriptorum*, y ha descartado otros veintinueve por contener la obra fragmentariamente, por problemas de datación, por ser tardíos o, quizá la razón de menos peso, por las dificultades para hacerse con ellos. Otros dos manuscritos se incluyen en el elenco, aunque se consideran perdidos, ya que incluso los catálogos que se refieren a ellos ignoran su paradero. Solo un pequeño borrón en el trabajo de Recio a este respecto: al mencionar la *bibliotheca bodleiana* oxoniense, escribe «Boddelian Library» en lugar de «Bodleian» (p. 102 y 878).

Estos son los cimientos del texto latino editado por Victoria Recio, mientras el que tenemos en la versión de Lauriello obedece a la transcripción del texto que Salvatore De Renzi publicó en la «Collectio Salernitana» bajo el título «De aegritudinum curatione»<sup>9</sup>. Y, como a este le falta la sección *de febribus*, Lauriello la ha completado con la edición véneta de 1497.

En el primer caso tenemos una edición crítica, con un extenso aparato a pie de página, enfrentada con su traducción española no menos rica en notas de todo tipo. En el segundo no se ha hecho siquiera una edición de las llamadas «diplomáticas». El texto se ha transcrito como preámbulo a la traducción, añadiendo algunos errores que no están en el original, por lo que sospechamos que se ha procedido al reconocimiento óptico de caracteres (OCR) a partir de las imágenes digitalizadas del texto de De Renzi, sin tener el debido cuidado y retoque posterior que dicho procedimiento exige; al uso indiscriminado de los signos de puntuación, mayúsculas y minúsculas, podemos añadir estos llamativos gaza-pos, entre otros muchos: *turinescere* (por *citrinescere*) (p. 103); *super carbone set serapius* (por *super carbones vel serapino*), *curator* por *curatur* (p. 107); *mentiatum* por *nunciatum* (p. 113); *recliguntur* por *redigentur* (p. 114); *cal itate* por *caliditate* (p. 115); *pasrte* por *parte* (p. 116); *lacrima rum niurum* por *lacrimarum nimirum* (p. 117); *caaplastretur* por *cataplastmetur* (p. 118); *confortati vis* por *confortativis* (p. 128); si *dens per semoveatur* por *per se moveatur* (p. 129); *vermes soph...* por *vermes sophistice* (p. 129); *sunt causeper propria* por *sunt cause per propria* (p. 133); *disma* por *disnea* (p. 135); *aa unc. l et fs* por *ana uncia l et semis* (p. 141); *attenda*

9. Se basaba en el testimonio único del manuscrito de Breslau, Magdalenbibliothek mss. 1302, descubierto por Theodor Henschel en 1837 y desaparecido en la Segunda Guerra Mundial.



por *attendenda* (p. 147); *nidos* por *indos* (p. 158); *cicatrizerunt* por *cicatrizentur* (p. 163); *co... pulverizentur* por *eo pulverizentur* (p. 173); *mingatur virga* por *inungatur virga* (p. 179), etc.

Frente a esto, le hemos observado un único error a la edición, por lo demás impecable, de Recio: hay pasajes en los que se edita *sit* en lugar de *fit*; paleográficamente es fácil confundir la *f* de los manuscritos con la *s* alta, pero es mucho más usual en el texto la forma del verbo *fit*; *si fit ex* es una fórmula repetitiva que sirve para explicar las causas de una dolencia: *si fit ex...* («si se debe a...»). En la página 346 tenemos el siguiente doblete, en el que puede verse lo fácil que resulta confundirse: «Dolor ... quandoque *fit ex calore...* Si *sit ex calore...*». La traducción, por lo demás, es la misma y no perjudica la comprensión del texto.

En cambio, puede decirse que el texto no ha ayudado en absoluto a Lauriello en su labor traductora, pues unas veces no se corresponde con la versión latina y otras simplemente la ha obviado mediante la «supresión» de pasajes complicados. Veamos algunos ejemplos: leemos en la página 135 *Idem est asma quod disma* (por *disnea*), pero no aparece en la traducción; en la página 120 se recomiendan para el paciente comidas saladas *ut tomiam* (*sic*), que no se recoge en la traducción (p. 239) porque no se ha entendido, ya que la lectura correcta es *toninam* (la mojama de atún); en el texto latino se lee *Experimentum est Galeni contra Stephano* (p. 158), mal traducido como «un rimedio sperimentato da Galeno e Stefano» (p. 303), porque en realidad debería leerse *Experimentum est Galeni, Constantini, Stephanonis*. No se ha resuelto bien la abreviatura. En la página 337 se habla de un «rimedio» ginecológico que responde al latín «nastare»; en la edición de Recio «nastale», de acuerdo con la crítica textual, se traduce como «bolo» y en la nota explicativa (n. 9) se dice que *nascale*, con la variante ortográfica *nastale*, define «un preparado farmacéutico en forma de bola para introducir en la vagina donde libera el medicamento al fundirse» (p. 732-733). Cuando habla de un remedio utilizado por las mujeres salernitanas para expulsar la placenta y el feto muerto, omite la traducción de *frater salernensen* (p. 181 y 338), *Salernitanorum* en la edición de Recio (p. 734-735), un oscuro sintagma que los manuscritos glosan como *bufo* o *crapaldus*, es decir, «sapo» o «animal», algo que hay que aniquilar, bien por ser monstruoso o una mola o un aborto disfrazado. Tampoco traduce la expresión *triangulum aczema* (?) que deja así, interrogación incluida (p. 187 y 348), y que Recio edita como *triangulum zema*, para aludir a un «cauterio triangular ardiendo» (p. 774), debido a que, como recoge en la nota 22 *zima* deriva del griego ζέω, «hervir» y *triangulum* es un tipo de cauterio.

Más grave aún resulta que al no entenderse el texto tampoco se entiendan las referencias a autores, obras y personajes de la época, fundamentales

para comprender el contexto en que fue compuesta la «Practica»: A Lauriello por ejemplo se le escapan las citas de Esteban de Antioquía (*teste stefanone*, p. 156, 298 y 300). Es más, confunde al autor de la traducción de la enciclopedia de Haly Abbas conocida como *Liber regalis*, «Pantegni» en la versión de Constantino, con un tal «Stefano Ateniense, medico iatrosofista di età incerta, fiorito, sembra, tra V e VII secolo» (p. 295, nota 491). Tampoco capta las referencias al tratado *De melancholia* de Constantino el Africano, ya que edita *ut dictum est in libro de melancholia* (p. 112) mientras los códices dicen *ut dicit Constantinus in libro De melancholia* (p. 286 de Recio). De ahí que el uno traduzca «come già detto nel libro sulla melancolia» y la otra «como dice Constantino en el libro De la melancolía» (p. 287, donde localiza la cita exacta). Tampoco resuelve la letra *W.* en el texto (p. 186 y en p. 347 indica en nota: «Guglielmo il Malo? Guglielmo II?»), cuando el arco cronológico de la época de composición del texto apunta al rey Guillermo II, rey normando de Sicilia (a. 1116-1189; cf. Recio, p. 773, nota 15).

Por último, queremos hacer hincapié en el problema que plantea la traducción de determinados nombres técnicos, sobre todo de la patología: pues unas veces coinciden con los de la medicina moderna pero otras veces no. Es, por ejemplo, el caso de *fastidium*, que Lauriello traduce por «anoressia» (p. 284) mientras Recio elige «falta de apetito» (p. 505). Ciertamente en griego ἀνορεξία designa la inapetencia, pero hoy en día la falta anormal del apetito que conocemos como «anorexia» tiene otras connotaciones por el estado nervioso y mental que implica, asociado al miedo a engordar, y designa un síndrome que puede tener terribles consecuencias patológicas. Nada indica en el texto medieval que se trate de una patología así. Lo prudente es que las traducciones estén justificadas a partir de los propios textos medievales sin peligrosos saltos en el vacío o anacronismos médicos. Incluso cuando sí existe coincidencia entre el término medieval y el moderno: por ejemplo, en el caso de «lentería» (cf. p. 601 de Recio, nota 2 y p. 304, nota 544 de Lauriello) o «ictericia». Se entiende también hoy que esta enfermedad conlleva la coloración amarilla del rostro. El problema llega cuando hay que traducir uno de sus tipos, en latín *agriaca pegasilontis* (Recio, p. 636; Lauriello *pegazelontis*, p. 313); la distinta solución de los autores pasa por dos notas explicativas muy distintas. En este caso como en otros, Recio procede a la recopilación de diferentes testimonios, con la etimología precisa, elaborando un arsenal de datos tanto para el estudioso del léxico como para el historiador de la medicina. Los textos se explican con otros textos. Solo así se puede salvar la distancia entre la medicina medieval y la actual, aunque, como ella afirma (p. 119), se intenten adaptar algunos de los términos medievales al vocabulario ac-

tual, en la medida de lo posible, cuando la realidad nosológica que se describe es similar.

Este mismo espíritu preside el glosario de fármacos e ingredientes medicinales de la la profesora española que se encuentra entre las páginas 821 y 845, frente glosario del italiano (p. 356-414). El diferente alcance de la documentación manejada por ambos salta a la vista. Lauriello continúa con un índice de remedios (p. 415-421) y cierra la obra una escueta bibliografía (p. 422-423). Recio, que sitúa su rica bibliografía antes de los glosarios (p. 803-820), la organiza por apartados (catálogos de manuscritos y ediciones, textos, ingredientes medicinales, lengua y bibliografía general), luego añade un índice léxico (p. 847-871), otro de autores antiguos y medievales (p. 873-876), un índice de manuscritos (p. 877-878) y culmina con una relación de encabezamientos y *explicit* de los manuscritos consultados. Sin duda realiza una tarea valiosísima para cualquier estudioso que se acerque a esta obra.

Ante esta tesitura cabe preguntarse si es posible separar el conocimiento científico de la divulgación sin que ello suponga una merma en la calidad o en la traducción de un texto; y también si puede prescindirse de la filología, como ciencia auxiliar, para el estudio de los textos médicos, a menos hasta bien entrado el siglo XVIII. La colaboración interdisciplinar es aconsejable en todos los ámbitos de la ciencia, en el caso de la medicina antigua, medieval y renacentista, es una necesidad. No se puede concebir la historia a espaldas de los textos.

La peligrosa separación de ciencias o letras no debe afectar a áreas de investigación como la Historia de la Medicina, que reclama más que nunca en el caso de los textos con siglos de historia, una unión de «ciencias y letras». Necesitamos del concurso de los filólogos y de los historiadores de la medicina para entender las obras en su contexto. Los textos médicos no admiten saltos en el vacío. Existe el riesgo de caer en los llamados «falsos amigos», no ya de las traducciones, sino de la ciencia: por ejemplo, «bulimia», etimológicamente «hambre de buey», no significaba en el contexto analizado lo que para nosotros, sino un «apetito desmesurado», y así podrían proponerse multitud de ejemplos.

Es cierto que la traducción italiana de Lauriello se lee de corrido, y despierta la curiosidad del lector, pero tiene su peligro cuando cae en manos del avisado, del que es capaz de cotejar la versión con el original latino y está al tanto de los autores y los textos. Por su parte, el trabajo de Recio, puede resultar más académico y rígido, pero es la suya una versión absolutamente honesta y fiel al original. Quizá por ello ha visto su recompensa reeditándose en otra colección

más lujosa<sup>10</sup> del mismo grupo editorial. Y esto en los tiempos que corren ya dice mucho de la calidad del texto. Al final de las casi novecientas páginas, ha cumplido con creces el objetivo marcado en el prefacio, «contribuir a enriquecer el *corpus* de textos medievales latinos editados críticamente», «arrojar luz sobre los textos de la afamada Escuela de Salerno» y «ofrecer un instrumento que pueda ayudar en investigaciones futuras a resolver muchas de las incógnitas sobre Salerno y su Escuela» (p. X). Y no es poco. ■

**Ana Isabel Martín Ferreira**

Universidad de Valladolid

[orcid.org/0000-0002-2215-8437](https://orcid.org/0000-0002-2215-8437)

---

10. Se trata de la colección «Edizione Nazionale dei testi mediolatini d'Italia», n. 40. ISBN 978-88-8450-732-7.